

el doctor Giuseppe Daddi, de Italia. Fueron promovidos a académicos titulares los señores doctores, Patricio H. Benavides, Javier Robles Gil, Edgar J. Becerra, Angel Q u e v e d o Mendizábal, Guillermo Schnaas y Carlos R. Pacheco por haberlo solicitado ellos mismos.

Las palabras de bienvenida fueron pronunciadas por el señor doctor Jesús Kumate, Presidente de la Academia Nacional de Medicina, y en representación de los nuevos académicos habló el doctor Manuel Cárdenas Loeza, cuyos discursos se reproducen a continuación.

DISCURSO DEL DOCTOR JESUS KUMATE, PRESIDENTE DE LA ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA, PRONUNCIADO EN OCASION DEL INGRESO DE NUEVOS ACADEMICOS

El año académico transcurre entre la sesión inaugural donde se realiza el relevo de la responsabilidad directiva y la sesión final donde se dicta la conferencia "Miguel F. Jiménez", ocasión para conocer una síntesis doctrinaria de los adelantos alcanzados en un campo de la medicina o para reflexionar y ver desde una mejor perspectiva los acontecimientos históricos que han influido de manera importante sobre ella. Ambas sesiones, solemnes, enmarcan un año de labores que intenta ser cada vez más intenso, más fecundo y con mayor proyección en todos los órdenes.

La experiencia, el sentido del orden y la tradición han establecido que, durante el mes de junio, en una sesión solemne, se disponga una ceremonia para recibir a los académicos de nuevo ingreso y la entrega de diplomas a los nuevos académicos titulares. Dado que los primeros representan la garantía de continuidad de la institución y los segundos a los académicos que tendrán nuevas y más elevadas responsabilidades, resulta muy pertinente que tal acontecimiento ocurra a mediados

del año académico, en pleno desarrollo de labores, para significar la introducción de elementos de cambio que adecuarán la vida de la Corporación a los nuevos tiempos, el ingreso de socios que por su formación más reciente aportarán la información menos ligada a interpretaciones ya clásicas y por tanto más aptos para juzgar críticamente de los rumbos trazados en el pasado que han mantenido vigente a la Academia en los últimos doce decenios.

Mucho se habla del interés que existe entre los médicos mexicanos por ser miembros de la Academia Nacional de Medicina; sabemos que constituye una meta que se persigue, que se cuidan los procedimientos y los requerimientos mínimos de ingreso. Es cierto y resulta satisfactorio para la corporación que la admisión sea una etapa buscada por los médicos de nuestra patria y es conveniente que persista en la realidad como un nivel de superación legítima al que se llega mediante un esfuerzo importante.

Sin embargo, poco se comentan, porque se conoce menos el otro lado de la mo-

neda, el interés, los cuidados y el mecanismo que pone en marcha la Academia para seleccionar a sus nuevos miembros. La descripción de los procedimientos registrada en nuestro Estatuto General es exacta en cuanto al detalle; pero no dice nada del proceso que se prolonga durante 12 semanas y que es muy ilustrativo del espíritu que siempre ha privado entre los miembros que han fungido en el Comité de Admisión. En efecto, durante tres meses se realiza un examen crítico, a fondo, de los aspirantes en el cual se combinan criterios que pretenden ser cuantitativos, con elementos de juicio que equivalen a la teoría de conjuntos.

Sin pecar de triunfalistas, estamos razonablemente seguros que el producto de tal ejercicio crítico ha sido satisfactorio; así, después de evaluar la formación profesional y del postgrado, de los grados académicos, de su involucración real en la docencia y en la investigación clínica o básica, de sus intereses médicos comunitarios en instituciones y en sociedades médicas y de su personalidad; esos conjuntos se asocian con los intereses de la Academia entre los que se cuentan: la necesidad en áreas específicas, el equilibrio entre los departamentos, las necesidades y tendencias futuras y la adecuación de los candidatos al trabajo de la Corporación. Se llega a una decisión desprovista de matices personales que, cuando es favorable, incorpora al nuevo miembro de la Academia en la vida de nuestra Institución donde tendrá las oportunidades para dejar la impronta de su personalidad en sus participaciones, trabajos y actos de gobierno.

Voy a aprovechar esta ocasión para exponer lo que deseamos sea el producto del proceso selectivo a que fueron sometidos

los ahora académicos de nuevo ingreso.

Ante todo vemos en ustedes a quienes deberán aportar la continuidad de una institución bien entrada en su segundo siglo de existencia y por ser esta la casa que fundaron Jiménez, Lucio, Carmona y Valle y en la que han puesto lo mejor de su talento médicos como Liceaga, Terrés, Otero, Alavarado y Ocaranza entre muchos otros, consideramos que no ha sido conquista intrascendente el que hayan sido admitidos como académicos. En nuestros días basta conocer quiénes son los académicos honorarios para estar en condiciones de valorar la membresía que nos torna colegas de médicos como I. Chávez, A. Villanueva, L. Eloesser, G. Baz, S. Zubirán, F. Gómez, M. Ruiz-Castañeda y M. Martínez-Báez.

Al nivel operativo, esperamos de ustedes la perseverancia en el trabajo de su interés particular y su disposición para colaborar en grupos de acción que abordan problemas importantes en la salud pública; la presentación de comunicaciones que se integren en simposios multidisciplinarios; que participen en el análisis de la problemática en la enseñanza de la medicina y que estén dispuestos a servir como asesores, consejeros o participantes en tareas de interés colectivo en la Institución que ahora los recibe.

Los consideramos con pensamiento universal, conscientes de los límites del arte y ciencia médicos pero capaces de establecer, usar y mantener relaciones con todos los campos del quehacer humano, como la educación, la sociología, la antropología, la economía, la historia, la administración, las ciencias exactas, el derecho y la política, con los que la medicina se relaciona y en algunos casos depende.

Si cultivan las ciencias básicas de la medicina, les pedimos que establezcan puentes con los médicos que trabajamos la clínica; que sepan traducir (en el sentido latino de trasladar) los conceptos e implicaciones de la biología molecular en los diarios problemas de la enfermedad.

Si son clínicos, deseamos que tengan interés por extender la frontera de los conocimientos de su área, por conocer los mecanismos que generan las enfermedades sin olvidar nunca que, no siendo la medicina una de las ciencias exactas, su esencia es la interacción médico-enfermo y que cuando ésta se pierde o aun se descuida, queda muy poco o nada digno del nombre de médico o de medicina.

De todos esperamos una vida de estudio permanente, el deseo de compartir y de transmitir su saber, carentes de dogmatismo pero capaces de tomar partido, mas no de formar camarillas o facciones, con actitud receptiva a lo que sea cambio razonado y, sobre todo, agudamente conscientes que de esta Casa, de nosotros, deben surgir las ideas que transformadas en acción resuelvan los problemas de la salud pública del país, actualicen la enseñanza de la medicina, mejoren la atención de los enfermos y participen en todo lo que concierne al bienestar físico, mental y espiritual de nuestro pueblo.

El conocimiento del desempeño profesional de los nuevos académicos; de su activa y fecunda participación en actividades docentes; de sus trabajos que han sido publicados en cuatro idiomas; de los grados académicos que les han sido conferidos; de las sociedades científicas que los han recibido y sobre todo de su personalidad que ha dado señales inequívocas en intereses que desbordan muy ampliamente los confines —de por sí

vastos— de la medicina, nos dan confianza de que con el ingreso de los ahora nuevos académicos, nuestra Corporación se enriquece con personalidades médicas que —en plena productividad y madurez— serán factor importante de progreso y renovación.

Permítaseme presentar sucintamente quiénes son nuestros nuevos compañeros:

Rafael Alvarez Cordero a los 37 años representa mucho de lo que debe ser el cirujano de nuestros días; con sólida formación en las materias básicas, ha investigado en la fisiología y en la bioquímica del estado de choque, ha trabajado en los trasplantes hepáticos; cuenta en su haber con más de 50 publicaciones y ha sido objeto de distinciones nacionales.

Manuel Cárdenas Loeza llega a reforzar el grupo brillante que labora el área de cardiología en el Departamento de Medicina; con siete años de estudios de postgrado en las mejores instituciones médicas de México y de los Estados Unidos de América, ha publicado más de 90 trabajos, es reconocido como autoridad en el campo de las arritmias y se ha hecho acreedor a premios nacionales en su especialidad.

En Rodolfo Díaz Perches, la Academia recibe a un cancerólogo que acredita sólida formación y trabajo continuado en los campos de la radioterapia y la oncología, que le han llevado a la Jefatura de la Unidad de la especialidad del Hospital General de la Secretaría de Salubridad y Asistencia, reconocida por la Organización Panamericana de la Salud, gracias a su trabajo, como Centro Regional de Calibración y Dosimetría.

Con Ernesto Macotela Ruiz llega a la Academia un dermatólogo educado en las escuelas francesa y norteamericana; ha si-

do investigador en el Instituto Pasteur de París; ha fungido como profesor visitante en Francia y en los Estados Unidos de América; ha publicado 57 trabajos; hace 7 años recibió las Palmas Académicas de Francia (en el grado de oficial); ha sido asesor de la OPS; ha dictado 35 cursos y es profesor titular en pre y postgrado de la Facultad de Medicina de la U.N.A.M.

Manuel Peláez Cebrián aporta los conocimientos y experiencia de 30 años de trabajo en el campo de la gastroenterología y en la cirugía del colon; mucho esperamos de su dinamismo y capacidad de organización para el progreso de una rama tan importante de la medicina.

Rodolfo Rodríguez Carranza es un destacado miembro de un sector representativo de la farmacología mexicana; con formación casi exclusiva en México; se inició como alumno instructor y después como investigador del Instituto Miles de Terapéutica Experimental; formó parte del grupo que ha producido, en México, drogas con acciones nuevas que han llegado a la experimentación clínica. Es profesor de carrera en la U.N.A.M., en 14 años ha publicado 48 trabajos, 22 de ellos en revistas extranjeras de su especialidad. El comité de admisión vio en su curriculum al investigador joven, con ideas y resultados originales, vinculados con el desarrollo científico y tecnológico.

En Ricardo Tapia Ibarguengoytia, nuestra Corporación recibe al 3er. académico con ese nombre; su abuelo, el doctor Ricardo Tapia Fernández ocupó un sillón de otorrinolaringología desde 1912 hasta 1948 cuando pasó a titular y fue académico hasta su muerte, acaecida en 1958; Ricardo Tapia Acuña, padre del nuevo académico ingresó a esta Institución en 1947 donde ha mantenido el interés e im-

pulsado la otorrinolaringología; la aportación de la familia Tapia es ahora en el campo de la neuroquímica; el nuevo académico es médico cirujano y doctor en bioquímica; formado fundamentalmente en México, es un investigador cuya producción se conoce casi exclusivamente en el extranjero; en 13 años ha publicado 32 trabajos, 28 de los cuales han sido aceptados en periódicos sajones de la especialidad y representan líneas de trabajo originales y nacidas en México.

Juan Urrusti Sanz, un pediatra pionero de la perinatología en México, llega a nuestra Casa en plena madurez, asociado al desarrollo de su especialidad en todos los niveles, con intereses muy amplios en la docencia y en la investigación; representa al investigador clínico que hasta ahora siempre ha superado el nivel de responsabilidades que se le han encomendado. Le expreso el deseo de que la Academia reciba parte de su trabajo, para impulsar el área con mejores conocimientos.

Jorge Vilchis Villaseñor, médico militar, profesional en el campo de las campañas sanitarias; es un refuerzo muy necesario en el Departamento de Sociología Médica y Salud Pública; es maestro en Salud Pública y ha laborado sin interrupción en los últimos 25 años en las campañas sanitarias, desde los primeros escalones en el campo hasta la Dirección General de Epidemiología y Campañas Sanitarias de la S.S.A., cargo que ha ocupado en los últimos 10 años.

Héctor Labastida Muñoz es un internista con intereses muy definidos en la gastroenterología, ha contribuido de manera importante en crear un nivel de conocimientos y práctica médica de alto nivel en la ciudad de Puebla; ha intervenido

en la enseñanza de la medicina hasta llegar a ser Director de la Escuela de Medicina, profundamente involucrado en todo lo relativo a la medicina en su estado; estamos seguros que su ingreso a la Academia es el evento natural y esperado por el grupo de co-académicos que en su ciudad natal están comprometidos en mantener niveles de excelencia médica a través del cultivo de los mismos ideales.

Carlos Nesbitt Falomir un pediatra con más de 6 años de estudios de postgrado, es ejemplo del médico todavía joven que, dotado de la mejor preparación en su especialidad, con oportunidades para alcanzar el mandarinato médico en la capital, escoge realizar su trabajo en la provincia. En Chihuahua labora en la enseñanza de la pediatría, en la dirección del Hospital del Niño y establece un nivel de conocimientos muy estimulante en su ambiente médico. Es también maestro en Salud Pública y realiza en su medio los que siguen siendo ideales de nuestra Corporación, difundir los progresos médicos e informar de los problemas de salud en su localidad.

Señores académicos de nuevo ingreso, se inicia para ustedes una etapa diferente de su vida; muy lamentable sería el que significara solamente una culminación y no la oportunidad para superación ulterior; disponen desde ahora de una organización, de compañeros y de una tribuna interesados genuinamente en conocer, enseñar y promover todo lo concerniente al progreso de la medicina y en particular a la salud del pueblo de México. Los límites para su actividad los marcarán su capacidad de iniciativa, sus deseos de servicio, sus posibilidades de tiempo y los derechos de sus compañeros co-académicos.

Se dice y es verdad, que en nuestra Corporación se recibe y se aprende mucho más de lo que se entrega o se enseña; así debe ser en toda institución como la nuestra que posea los mecanismos *ad hoc* para que la contribución original se integre a la aportación colectiva sin que desaparezca el sello personal, y en donde la generalización —uno de los objetivos de la ciencia— se ve sacudida periódicamente por la contribución de académicos excepcionales que nuestra corporación ha albergado siempre en el curso de su historia.

Al poco de llegar, tendrán el convencimiento de que en nuestra Institución se combinan armoniosamente las tendencias que preservan las mejores tradiciones con las fuerzas que pugnan por la creación de nuevas formas de vida académica; que tienen el mismo rango la continuidad y la experimentación; que aquí se aprecia mucho más la perfección que el éxito y serán testigos de que la expresión libérrima de cada estilo personal genera y coexiste con los cambios y reacciones engendrados por esa acción, dentro de las normas de la vida académica.

En la bienvenida que me complace darles, en nombre de la Academia Nacional de Medicina, voy a emplear las palabras que dirigió don Gonzalo Castañeda al maestro Clemente Robles en ocasión de su trabajo de ingreso a esta Academia el 14 de febrero de 1940: . . . Nuestra corporación ha sido tan pródigamente dotada en el aspecto humano que, a 35 años de distancia, de esa lista original tenemos la fortuna de contar con Ignacio Chávez y Gustavo Baz, pero los ausentes pueden ser sustituidos, sin ningún descenso en el nivel, por nombres actuales como los de Sepúlveda, Salazar-Mallén, Laguna, de la Fuente, Ortiz-Monasterio, Cravioto y Ji-

nich, para no mencionar muchos otros, cuyos nombres omito para no atentar contra la modestia de sus personas.

En esta misma sesión, seis académicos pasan a la categoría de titulares; después de 15 años de membresía, la Corporación —a través de un comité *ad hoc* y de su asamblea— puede otorgar la titularidad cuando las contribuciones durante ese lapso mínimo han ido más allá de lo estipulado en los reglamentos. En el grupo que ahora recibirá el diploma que acredita su nueva condición académica, tenemos a una pléyade de médicos distinguidos que han hecho y, algunos siguen haciendo, historia en la medicina de México: don Angel G. de Quevedo y Mendizábal en la urología; Robles-Gil en la reumatología, Becerra en la cirugía del colon, Pacheco en la neumología, Benavides en la cirugía cardiovascular y Schnaas en la medicina veterinaria; muchos de ellos han sido funcionarios en la Academia; todos laboran en las mejores instituciones médicas de México o del extranjero; han aportado contribuciones valiosas de todo orden en la vida de la corporación: publicaciones en la *Gaceta Médica*, monografías y libros; han formado parte de los comités que dan vida a esta Casa; han desempeñado comisiones ordinarias y extraordinarias, han servido en Jurados; en suma han hecho realidad el ideal del vivir académico y son ejemplo para los que ahora ocuparán sus sitials. Estoy convencido de que en la mayoría de los casos, la solicitud del paso a titular obedeció a razones de liberar un sitial que clamaba ser ocupado por los discípulos que han formado y que ya tienen los merecimientos para calzar las espuelas de los maestros que ahora ocu-

parán responsabilidades más elevadas dentro de la vida institucional.

Soy portador del agradecimiento que la medicina de México, a través de la Academia Nacional de Medicina, les expresa por una vida tan plena de realizaciones, de servicios prestados, de nobles ideales mantenidos por tiempos que van desde los 52 años de médico de don Angel G. de Quevedo iniciados en 1923 en el Hotel Dieu de París, con Hartmann y en el Hospital General de Viena con Rubritius, hasta los 29 años de Carlos R. Pacheco, el más joven de los ahora titulares y que en ese lapso ha acumulado una lista de servicios académicos imposible de igualar a la luz de las nuevas disposiciones reglamentarias. Tengo la certeza de que en el futuro, la Corporación se verá favorecida con las aportaciones que su saber, experiencia y criterio han acumulado en largos años de vida académica.

Al constatar la calidad humana y profesional de las nuevas generaciones de académicos no puedo menos que ser optimista; dotados de sólida formación, a edades cada vez más tempranas, con ambición de transformar el presente sin más ataduras que las inherentes al hombre y a la ciencia, los nuevos académicos impulsarán la Corporación a nuevas y más ambiciosas metas, podrán dirigirla para que influya y no sea sorprendida por los acontecimientos sociales, económicos y educativos que se avecinan; todo ello sin mediatizar los ideales académicos y sin otro compromiso que no sea la salud del pueblo de México. Nunca como ahora, estos ideales estuvieron en manos y mentes mejor preparadas que los de la generación de nuevos académicos.